

¿Qué Internacional? Entrevista y diálogo con Alfredo Cospito desde la prisión de Ferrara

El siguiente texto es la primera de «¿Qué internacional? Entrevista y diálogo con Alfredo Cospito desde la prisión de Ferrara», parte de un debate que algunxs compañerxs están realizando con el anarquista Alfredo Cospito, publicado respectivamente en los números 2 (otoño de 2018) y 3 (invierno de 2019) del periódico anarquista en italiano. «Vetriolo». En total, se han elaborado ocho preguntas, ya que la verdad no son preguntas sino intervenciones, en algunos casos controvertidas, para discutir y debatir con el acompañante. Dada a la complejidad y la vastedad de los temas tratados, todo el texto no puede ni debe publicarse completamente en las páginas de un solo número del periódico. La publicación de la entrevista / diálogo continuará, nuevamente dividida en partes, comenzando con el próximo número y posteriormente, cuando la publicación en «Vetriolo» haya finalizado, existe la intención de publicar todas las preguntas y respuestas en un folleto. Mientras tanto, a solicitud de Alfredo, también publicamos la primera y la segunda parte a través de Internet, o las que se han publicado en el periódico hasta el momento y, con la ocasión, corregimos los errores de imprenta y los errores tipográficos en las páginas 6 y 7 del número 3. , de los cuales pedimos disculpas a los lectores y que también informamos a continuación.

El internacionalismo siempre ha sido el principio que inspiró la acción y el horizonte de lxs explotadxs que no aceptan el papel en el que la sociedad lxs ha colocado. Siempre ha sido un excelente remedio contra el oportunismo de todo tipo, una garantía de que aquellxs que la practican no son vendidxs por su patrón o patrón extranjero, sino que son un auténtico enemigx de toda explotación y autoridad. El internacionalismo como tensión, como espíritu, no cambia con el paso del tiempo. Sin embargo, la forma en que se hace real en la historia es lo que cambia. Reformistas, oportunistas y autoritarixs siempre han tratado de pervertir el internacionalismo a los intereses de sus propios negocios. La cuestión de los problemas, la palanca para levantar el mundo, por lo tanto, la Internacional. ¿Cómo y qué debería ser hoy la internacional? ¿Debería ser una verdadera «organización», una federación de grupos o un «partido mundial»? ¿Puede haber herramientas o «estructuras» que estén más cerca de la idea anarquista y sean más efectivas en este período histórico?

El anarquismo como el socialismo «científico» surgió para oponerse a un proceso global, al capitalismo y al advenimiento de la burguesía. Más que natural que lxs anarquistas y lxs marxistas desde el inicio han perseguido una organización de alcance internacional con diferentes objetivos. En el siglo XIX, la anarquía con Bakunin abandonó el plan filosófico e idealista para dar los primeros pasos en el mundo real. Primero contra el liberalismo mesiánico de Mazzini y luego chocando con el socialismo estatista de Marx, dando lugar a la corriente autonomista federalista dentro de la Primera Internacional. Estos primeros pasos del anarquismo se dieron gracias a dos organizaciones internacionales que hoy podríamos llamar «clandestinas», que actuaron a la sombra dentro del «movimiento real», de lxs trabajadores y lxs proletarixs. **La Alianza Internacional de la Democracia Socialista** que operó desde 1868 a 1872 y **la Alianza Internacional de Socialistas Revolucionarios** que operó después de 1872. Por paradójico que parezca, sigo creyendo en el intento de crear organizaciones internacionales «clandestinas» actuando desde dentro de los movimientos de masas. La concepción «científica» de Marx no podía tolerarla considerándola una ingenuidad, forzar con un crepúsculo la conspiración en el siglo dieciocho. Un poco como hoy en día, la gran mayoría del movimiento anarquista no entiende la conspiración contra el estado y sus leyes. Engels fue el primero en ver la «clandestinidad», en un doble nivel, el intento de hegemonizar la Internacional. Con el tiempo, lxs anarquistas hicieron infinitos intentos de organizarse internacionalmente: Sant Imier en 1872, Amsterdam en 1907, Berlín en 1921, París en 1949, Londres en 1958, Carrara en 1968 con la creación del IFA ... pero con el tiempo, la perspectiva de la conspiración se debilitó hasta que casi desapareció. Que «casi» está constituido en las últimas décadas, sobre todo por los esfuerzos de las Federaciones Juveniles Anarquistas, a principios de la década de los 60 para solidarizar con España, con el nombre de «**Primero de Mayo**», a través de la acción destructiva y la lucha armada. Desde Franco, y posteriormente desde el renacimiento de la perspectiva insurreccional enriquecida por el resurgimiento de los «**grupos de afinidad**» y la planificación informal. Hasta que llegamos al día de hoy con el nacimiento de la FAI-FRI y con todas aquellas acciones dispersas por todo el mundo que, hablan entre sí a través de las reivindicaciones, han concretado una especie de «**INTERNACIONAL NEGRA**». Antes de responder a su pregunta sobre cómo debería ser hoy la internacional y cómo debería estructurarse, intentemos aclarar contra qué debemos hacer esta batalla internacional. Detengámonos por un momento en el concepto de capitalismo.

Cuando hablamos de capitalismo no podemos evitar hablar de tecnología y ciencia. Hasta finales del siglo XVI, la ciencia y la tecnología eran campos separados, luego se creó una ósmosis creciente entre los dos, hasta

el comienzo del capitalismo más avanzado cuando la ciencia y la tecnología se hicieron inseparables en el siglo XIX. Algunxs argumentan (creo que correctamente) que el capitalismo es esencialmente el producto de la unión entre ciencia y tecnología, o más bien el sometimiento de la ciencia a la tecnología. Cuando hoy hablamos de imperialismo estamos hablando de una revolución científica-tecnológica. Y esta «**revolución**» lleva a un aumento de explotadxs, las burguesías disminuyen, lxs desposeídxs aumentan. Cada vez menos personas poseen el conocimiento y, por lo tanto, las riquezas de nuestro planeta; este «**nuevo**» imperialismo está incrementando enormemente la brecha entre lxs incluidxs y excluidxs. Lxs responsables de esta situación es una pequeña parte de la humanidad al servicio de los estados modernos y del capital. Los estados modernos y el capital han creado aquellas premisas que podrían llevar al advenimiento de un nuevo mundo que minará la humanidad como la conocemos, aniquilando hoy toda la vida en el planeta. Científicxs, matemáticxs, biológicxs, informáticxs, químicxs, investigadores de todas las ramas de la ciencia, tecnócratas, toda la aristocracia del conocimiento humano sin las grandes inversiones y recursos que solo el capitalismo y los estados con la explotación de la mayoría de la población del planeta, no pueden darles nada, y mucho menos algo completo, la «**revolución**» que ya está en marcha desde algún tiempo y que, si se llega al «**buen**» fin, llevará a una transformación tan radical de nuestra naturaleza que, de hecho, equivaldrá, si no se le detiene, a la extinción de la especie humana, al menos como la conocemos hoy, y el cambio ciertamente no será para mejor. La «**lucha de clases**» sigue siendo el motor de todo, nuestro mayor recurso, pero solo si se enfrenta al Estado y al capital. Sólo el capitalismo y los estados modernos pueden alimentar adecuadamente el proceso tecnológico, para guiarnos hacia el abismo. Creo que esta internacional debe luchar contra los estados y el capital y alimentar el odio de clase, el odio de lxs excluidxs, de lxs pobres, del proletariado dirigiendo las energías contra los grupos de presión, lxs militares, lxs industriales, lxs ricxs, lxs tecnócratas, lxs políticxs, lxs estadistas, técnicxs y científicxs. Contra todxs lxs incluidxs, lxs que poseen el conocimiento y el capital y por lo tanto el poder. La tecnología ya no está al servicio del capital, pero cada vez más a menudo el capital esta al servicio de la tecnología y es la dirección en la que vamos. La lógica que nos ordena es cada vez menos sencilla, pero la lógica científica es aún más despiadada; Una vez que se hace un descubrimiento científico, es imposible regresar atrás, incluso si la consiguiente innovación tecnológica nos lleva a la autodestrucción, lo hemos visto con las armas nucleares, lo veremos con la inteligencia artificial, mucho más devastadora e incontrolable, procederemos automáticamente sin posibilidad de retorno. «**Estamos condenadxs a todo lo que se inventó de una vez por todas**». Cómo estamos condenadxs a dar el siguiente paso hasta el choque final. Como el personaje de La Haine que cae en el vacío y que se dice: «**hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien...**». No sé si el internacionalismo nos salvará de esta caída al vacío, si como tu dices, esta será la palanca que nos permitirá levantar el mundo y subvertirlo. Pero una cosa es cierta: para oponerse a este nuevo imperialismo de manera decisiva, el colapso del sistema debe ser global. Las guerras de posición llevan a la derrota tanto como lxs anarquistas que esperan que maduren los contextos para empezar a actuar, quienes ya han perdido desde el inicio.

Aquí es donde entra en juego la visión anarquista de la acción. Mucho más que un deporte revolucionario, una preparación fácil de encontrar cuando llega el colapso del sistema. Es en la acción que el anarquista se da cuenta de que existe como tal. Es en los gestos individuales de destrucción, brotes de revuelta e insubordinación, en que el anarquista vive su anarquía de inmediato, hoy, rompiendo la atención. La relación teoría-práctica se suma a esta concepción viviente y «**nihilista**» de ser un anarquista. La teoría para ser efectiva debe nacer de la práctica, no al revés. Solo al golpear con las armas al sistema podremos construir la acción que nos permitirá equiparnos con esas herramientas «**organizativas**» e «**informales**» que nos permitirán contribuir fuertemente a la «**INTERNACIONAL**» con un instrumento que tanto necesitamos para afectar efectivamente la realidad de lxs que nos sentimos anarquistas. Nosotrxs lxs anarquistas internacionalistas lo tenemos en nuestra sangre; Nuestra visión contra los estados, las fronteras, nuestro rechazo a cualquier nacionalismo nos lleva de la mano hacia esta perspectiva, solo necesitamos concretar la respuesta a esta necesidad. Este diálogo entre lxs anarquistas y el mundo siempre ha existido, siempre nos hemos influenciado de una parte del globo. Muchos fueron los intentos de dar constancia, una estructura mínima a esta visión internacional del movimiento. Pero la teoría desde arriba pasa por alto la práctica y la reduce a los términos mínimos, la burocratización, el gradualismo (una especie de reformismo impotente) han penalizado estas intenciones aunque sean generosas, reduciéndolas (a menudo demasiado en los últimos 40 años) a un testimonio estéril de un pasado glorioso. Hoy en día, la planificación «**informal**» (basada en la comunicación sin intermediarios a través de reivindicaciones de acciones destructivas convocadas por grupos solitarios y de afinidad dispersos por todo el mundo) nos brinda la posibilidad de relanzar de manera concreta una

«internacional» de manera peligrosa para el sistema. Lo que podría desencadenar una reacción en cadena imparable. Claro, hablamos de minorías, pero ¿por qué excluir a priori que, como suele suceder en la naturaleza, un virus imperceptible inyectado tal vez por una picadura insignificante de un pequeño mosquito pueda matar a un poderoso elefante? Es una posibilidad a la que sería estúpido renunciar; Imagínense si lxs anarquistas de acción, a pesar de las diferencias, que son tantas, lograran unir sus fuerzas salvaguardando su autonomía, sus diferencias. Después de todo, la nuestra es la única alternativa al capitalismo que no ha traicionado. Tal vez porque siempre hemos «fallado». Más de una vez en la historia ha pasado que al materializar focos de anarquía, pero siempre por períodos cortos, preferimos sucumbir en lugar de aceptar una dictadura «revolucionaria». Estas fallas nuestras nos han dejado como la fuerza utópica, primitiva, de nuestra idea. Es en nuestra tendencia hacia esto que nuestra acción se convierte en realidad, materia viva, acción, planificación, práctica – teórica. Si nos detenemos en las fuerzas que nos empujan hacia lo internacional, veremos que todos los intentos concretos de internacionalizar las luchas son impulsados por la «solidaridad», la solidaridad por un pueblo en lucha, la solidaridad por lxs migrantes, la solidaridad por las hermanas y los hermanos afectados por el represión... «Solidaridad» es el impulso inicial, el Dios de la máquina de cada lucha que tiene la ambición de involucrarse, porque proviene de una importante necesidad interna de cada ser humano, por el apoyo mutuo. Me preguntas qué debería ser lo internacional y cuáles son las herramientas, las estructuras más anárquicas y efectivas en las que se puede expresar esta profunda necesidad de internacionalismo. Es un tema controvertido, los puntos de vista pueden ser muchos. En la historia de nuestro movimiento, organizaciones específicas, federaciones, incluso partidos, recordemos la IAU que fue definida por Malatesta como un partido anarquista, todas han sido probadas a nivel internacional con fortunas mixtas y fallas comunes. Lejos de mí, los juicios «morales», sobre qué forma organizativa o no adoptar. De lo contrario, nos involucramos en los discursos jesuitas sobre lo que es un anarquista o no, haciendo excomuniones a derecha e izquierda, me pasé la vida haciéndolo y solo hoy me di cuenta de que es una gran pérdida de tiempo y energía. A lo que puedo intentar responder es la «estructura» o «herramienta» más efectiva para que yo pueda poner en práctica en una internacional anarquista fuerte, agresiva y peligrosa. Deja que el poder desangre, lastimándolo, haciendo que la guerra sea efectiva. Seré claro y breve: para mí esta «internacional» ya tiene su propia forma, su dinámica, incluso si se describe. Con sus altibajos, su pequeño y gran tamaño, está formado en todo el mundo, de hermanas y hermanos que, a través de las afirmaciones, incluso sin acrónimos, se hablan entre sí para brindarse apoyo y solidaridad, lo que indica campañas para luchar por el mundo. Aparentemente pequeño, pero en sí mismo contiene una gran esperanza, una posibilidad real de que después del fracaso del determinismo del marxismo científico, pueda devolver la esperanza a lxs oprimidxs de la tierra, traer nueva vida a una anarquía que amenaza con desaparecer en un post-gradualismo. Un anarquista que de la espalda a la aparición del «realismo» vinculado a la política del pequeño cambio, del reformismo y no posponga la revolución a un futuro lejano, sino que vivirla de inmediato, con violencia, sin compromisos, podrá salir de este callejón sin salida. En mis contribuciones y escritos de la prisión sé que soy repetitivo. Lo que estoy buscando no es la originalidad a toda costa, pero esas pocas ideas que tengo las repetiré hasta el punto que de náuseas, con la esperanza de que sean discutidas. Creo firmemente que el nudo que debe ser desenredado para volverse más incisivo y causar el mayor daño a este sistema hiper-tecnológico que se basa en dos muletas, el capitalismo y los estados, y el de cómo «organizarnos» sin traicionarnos, sin renunciar a cualquier libertad individual al hacerlo. Mi adhesión al proyecto FAI-FRI dice mucho de lo que, en mi opinión, es el camino a seguir y de lo que debería ser esta «internacional». Hablaremos de ello más adelante, es un discurso simple y complejo al mismo tiempo que, como todas las cosas vitales, además de «unir» divide al movimiento, creando tensiones, malentendidos y, no menos importante, la represión, y estamos justo al principio...

Pregunta: *los medios de comunicación anuncian la llegada de los robots con mucha pompa. ya veremos sin embargo, el papel que juega la ciencia en el mundo de la explotación, que ha sido claro durante años. ¿cómo detener a este monstruo, ahora que amenaza con alterar la vida de este planeta para siempre? ¿qué perspectiva debería inspirar la acción internacional hacia lxs científicxs? la acción directa individual puede ir acompañada de explosiones en masa, como en el pasado fue el movimiento «ludita» (por ejemplo, personas que entienden que los robots les quitan su trabajo o empeoran sus ritmos de esclavitud) ? ¿y cómo ves a los movimientos «históricos» como el elf, el alf y similares?*

Es cierto, los medios de comunicación anuncian la llegada de los robots con mucha pompa. Y cuando casi siempre vinculan este fenómeno con el peligro del desempleo, algunos medios más imaginativos van más allá al ver en el advenimiento de los robots como la superación de lo humano, una dictadura de las máquinas contra las que oponerse a un humanitarismo genérico. Durante décadas nos han estado bombardeando con el

peligro de una inminente catástrofe ecológica que sugiere, en el mejor de los casos, una tecnología ecológica y sostenible y en el peor de los casos (para los ecologistas más «radicales») la esperanza de un colapso espontáneo del sistema. ¿Por qué lo hacen los medios? Nos brindan una enorme cantidad de información que nos lleva de la mano a soluciones ficticias, un «**humanismo genérico**» que actúa como contraparte de un concepto igualmente genérico, el de «**personas**», sugiriendo una supuesta inevitabilidad de la catástrofe de la cual solo el «**destino**», un meteorito, una guerra nuclear, la llegada de los hombres verdes podría evitarlo. De esta manera, socavan nuestra voluntad convenciéndonos de que lo posible es imposible. Dejando solo dos «**alternativas**», la falsa esperanza en una tecnología a escala humana o la renuncia a lo inevitable en la falsa esperanza de que un «**dios**» o el «**destino**» nos pueda alejar de la pesadilla. ¿Qué es lo contrario a toda esta mierda? La plena conciencia de nuestra fuerza, la plena conciencia de quién es responsable de la explotación, las guerras, la catástrofe es de sólo una clase que está en control de la sociedad hiper-tecnológica. Solo una clase disfruta de sus beneficios, a la otra clase solo hay basura, migajas, explotación. Lxs robots no son nuestrxs enemigxs, sino quienes lxs diseñan, es decir, el capitalismo y los estados que financian estos proyectos, hombres y mujeres de carne y hueso. Estoy seguro de romper una puerta abierta diciendo que es una contradicción en términos de una «**sociedad liberada**» que se beneficia de una hiper tecnología. Debemos tener el coraje de renunciar al «**progreso**», debemos tener el coraje de oponernos a las armas en nuestras manos jugando con nuestras vidas para detener este proceso autodestructivo que no es inevitable en lo absoluto. Solo la explotación sistemática de miles de millones de mujeres y hombres puede apoyar la modernidad, no existe una «**utopía**» comunista estatal que se mantenga. Esto, al menos hasta que las riendas estén en manos de nosotrxs, lxs humanxs imperfectxs, una vez que la clase dominante se ve obligada a delegar (dar) el mando (de una «**mega máquina**» ya demasiado complejo de manejar) a una «**superinteligencia**», nos esperará un «**bienestar virtual**» para todxs, un «**bienestar infernal**» sin ninguna libertad que no deseo ni para mi peor enemigx. Pero seamos clarxs, de lo que estamos hablando: en cuanto a la «**ciencia ficción**» y que el humo puede aparecer, estamos hablando de una «**revolución**» que, si no se detiene, afectará la vida de todo el planeta. Si el capitalismo es el hijo alienado de la supremacía de la tecnología sobre la ciencia, podemos deducir fácilmente que el producto de esta relación es la «**mega máquina**» en la que todxs vivimos inmersxs. El siguiente paso será la conciencia de que esta «**mega máquina**» será a través de la I.A. (inteligencia artificial). Vayamos paso a paso, inversiones en el mundo sobre la I.A.. En este momento son consistentes y se multiplican a año a año. En 2016, Europa invirtió 3.200 millones de euros, se esperan 20.000 millones de euros en el 2020. Los Estados Unidos ya han invertido 18 y se esperan 37 en el 2020. 12.000 millones de euros en todo el mundo solo en el 2017 para el estudio de algoritmos capaces de aprender de sus errores, de forma independiente. En la etapa avanzada, la creación de computadoras neuromórficas que, en lugar de realizar cálculos basados en códigos binarios (on – off), utilizan procesadores que intercambian señales como lo hacen nuestras neuronas. Alcanzando velocidades infinitamente mayores y dimensiones cada vez más pequeñas, y métodos de operación cada vez más «**cercanos**» a nuestra mente. Los efectos en el mercado, aunque parciales, ya existen: – máquinas automáticas – medicina (análisis de historias clínicas, rayos X, enfermedades, virus) – robótica (todos los sistemas que manejan robots) – automatización industrial – análisis y administración de sistemas complejos como la viabilidad de una metrópolis, sistemas de gestión automáticos, análisis y pronóstico de las tendencias del mercado bursátil, análisis y pronósticos meteorológicos y agrícolas, análisis de vídeos, textos e imágenes publicados en línea, gestión logística. Hoy para gestionar esta «**revolución**», han participado un número limitado de científicos, técnicos súper especializados en muy pocos centros en todo el mundo. Todos están al alcance de un internacional anarquista combativa, aunque de fuerza limitada. ¿Sus mejores armas? Voluntad y determinación, estas dos cualidades serían suficientes para hacerles retroceder, ralentizar este «**progreso**» tecnológico que quieren que creamos imparable. Todavía tenemos tiempo a nuestra disposición y espacio para maniobrar, sobre todo porque el «**sistema**» aún no es plenamente consciente del punto de inflexión que está a punto de ocurrir y las inversiones, aunque son enormes, apenas están comenzando. Es muy probable que las burocracias gubernamentales, las agencias de inteligencia tengan una cierta ineptitud, una rigidez que les impida comprender plenamente la importancia de algunos desarrollos que para nosotrxs, externos a estas lógicas y ciertas especialidades, podrían ser claras. Decimos que estar fuera y en contra del sistema podría permitirnos tener una visión general amplia, una mayor flexibilidad mental. Los obstáculos para comprender tal «**revolución**» tecnológica de un punto de inflexión tal podrían ser particularmente fuertes para los gobiernos, los estados y lxs capitalistas.

¿Pero en qué consistiría este avance, esta «**revolución**» tecnológica? La revolución agrícola se ha extendido

por todo el mundo en miles de años, la revolución industrial a centenares, la revolución de la información en pocas décadas y tendrá su punto máximo, su «punto de no retorno» lo que lxs técnicxs y científicxs llaman «**explosión de inteligencia**». El «**Proyecto Cerebro Humano**» fundado en 2005 espera recrear un cerebro humano dentro de 20 años. A partir de ese momento se activará la llamada «**explosión**», la transición de una inteligencia humana a una super inteligencia (suprahumana). Lxs científicxs argumentan que una vez que se alcancen las capacidades intelectuales humanas en muy poco tiempo (incluso meses), comenzará la explosión de inteligencia, que consistirá en un crecimiento exponencial e incontrolado de las capacidades intelectuales de la A. Desde ese momento, el riesgo de perder las riendas de nuestro destino será muy alto, para la felicidad de lxs transhumanistas el homo sapiens se convertirá en otra cosa, algo oscuro, un aborto de la naturaleza, un cáncer para este planeta, más de lo que ya somos. Afortunadamente para nosotrxs, lxs científicxs por su naturaleza a menudo son demasiado «**optimistas**» en el tiempo y «**fantasiosxs**» en las perspectivas. Podemos esperar nuestra capacidad para contrarrestar, si no revertimos este proceso. Depende de nosotrxs, de nuestra lucidez, de las fuerzas y de las armas que pongamos en juego. Creo que lo importante es no quedar atrapado en el catastrofismo, que no nos fortalece sino que nos lleva a la resignación de lo inevitable. Para obtener una idea más precisa del salto tecnológico que la «**modernidad**» nos promete a través de la superinteligencia, intentemos leer un par de definiciones que lxs técnicxs dan de esto: «**cualquier intelecto que supere con creces el rendimiento cognitivo de lxs seres humanxs es de casi todo dominios de interés**», una máquina ultra inteligente, es «**una máquina que pueda superar con creces todas las actividades intelectuales de cualquier ser humano, por inteligente que sea**». La súper inteligencia según quienes trabajan allí será la panacea para todos los males, la lámpara de Aladino que resolverá toda nuestra energía, contaminación y problemas económicos, encontrará la cura para todas las enfermedades, incluso nos promete si no la inmortalidad. Pero lxs mismxs científicxs y técnicxs que están delirando sobre estos avances futuros (que, por supuesto, inevitablemente irán en «**beneficio**» de la clase dominante solamente) están aterrorizadxs y lo consideran un advenimiento extremadamente peligroso, hasta el punto de compararla con los peligros de la era atómica, de una guerra nuclear. Lxs científicxs y técnicxs que aún están muy lejos de alcanzarla, estudian con desesperación las posibles trampas de realidad virtual en las que contenerla, engañarla, enjaularla una vez alcanzada. Temores y esperanzas, la ley de la ciencia nos condena a «**progresar**», a avanzar a costa del detrimento de nuestra supervivencia como especie. Pero qué peor condena para un esclavo que una amortización que prolonga la agonía de una vida sin libertad. Nosotrxs lxs anarquistas siempre hemos sido sensibles a estos «**problemas**» porque nada más que en estos años se ha desafiado nuestras libertades más que la «**modernidad**», la tecnología. A lo largo de los años, ciertamente no nos hemos limitado a los análisis sociológicos de la técnica y la tecnología. La parte de nosotrxs más inclinadxs a la acción, aquellxs anarquistas que han puesto en práctica la acción directa destructiva a través de la informalidad y los grupos de afinidad han desplegado un arsenal teórico y práctico en los puntos sensibles y periféricos para golpear, fibras ópticas, cables eléctricos, pilones... La línea de tendencia fue que desde el centro del sistema era necesario desplazarse a la periferia donde los controles son más bajos, donde las líneas vitales, si se interrumpen con medios reproducibles (fuego, pinzas...) podrían causar daños considerables, Últimamente se ha dicho mucho sobre la interrupción del flujo de las mercancías. Esta tendencia que prevalece hoy entre lxs insurrectxs se debe (en mi opinión) a su nacimiento a la oposición del anarquismo de acción a la «**lucha**» de las B.R. a fines de los años 70 cuando la palabra «**orden**» para lxs anarquistas se convirtió en que el estado no tuvo un corazón, un centro. Esto fue cuando las B.R. apoyaron la necesidad de golpear «**al corazón del estado**», en las cifras de sus hombres más significativos. Han pasado muchas décadas, todo ha cambiado, pero esta «**fórmula**» que tenía un fuerte sentido en ese momento se ha convertido en un «**mantra**», un «**dogma**» que se ha perpetuado igual a sí mismo, perdiendo más y más sentido convirtiéndose en una presunción de torpeza, intransigencia, justificación de temores nunca expresados. Esta metodología, al menos en lo que respecta en el país en el que vivo, se ha reducido a una negativa (nunca admitida, pero llevada a la práctica) de afectar a las personas, a lxs perpetradores directos de la iniquidad del sistema. Para muchxs anarquistas solo existe el «**sabotaje**» y la acción destructiva (golpear y destruir cosas). La exclusividad de esta práctica está muy extendida, incluso en el entorno «**ecológico**», con pocas pero significativas excepciones, Kaczynski, por una parte. Esta propensión a excluir acciones violentas contra las personas también la hacen ellxs (con excepciones ocasionales dentro de ellxs) incluyendo ALF y ELF. Las «**organizaciones**» que por otras razones son un ejemplo importante (pero concreto) de cómo podemos «**organizarnos**» de una manera deconstruida. Como dicen algunxs compañerxs, «**la organización que no quiere organización**». Sin lugar a dudas, en mi opinión, su influencia en la práctica de la FAI-FRI, solo piensa en su comunicación a través de acciones y sus campañas internacionales. Espero que tengamos la oportunidad de hablar de ello con más detalle más adelante... Aquí, en Italia, en la esfera

anarquista, en los últimos años, solo algunas acciones de la FAI se han opuesto. Los «paquetes de bombas» muy denigrados, una práctica antigua que, por lo que puedo decir, es parte de la «tradicón» anarquista. Solo piensa en lxs llamadx «galeanistas» en América o en explosiones hechas por lxs anarquistas, que habían escapado a Francia durante el fascismo, dirigido a los principales periódicos italianos, solo por nombrar algunos. Como lo dije en el pasado, la distorsión de la «historia», la purga de hechos incómodos no es una práctica exclusivamente estalinista, incluso lxs anarquistas la practicamos a nuestra manera, a menudo inconscientemente. Me hablan del movimiento ludita, de lxs anarquistas, y no solo este movimiento se presenta a menudo como un ejemplo exclusivo de la práctica del «sabotaje», borrando una parte de esa historia que no es fácilmente digerible debido a una cierta visión de la acción. También hubo asesinato en la armería ludita, no se limitaron a la destrucción de los telares. En 1812, William Horsfall, propietario de una fábrica textil, fue asesinado a tiros en una emboscada, unos días después de que le hubiese prometido a sus trabajadores que reprimiría cualquier tipo de revuelta y que la sangre ludita alcanzaría su silla. Fue él quien sucumbió, fue su sangre la que fluyó. Tres luditas fueron ahorcadx por ese gesto de revuelta. No fue un caso aislado, cuando leemos las exaltaciones correctas del ludismo casi nunca oímos hablar de este tipo de acción. ¿Por qué? ¿Quizás el «sabotaje» es más subversivo, más peligroso para el sistema que la eliminación física de un amo? Ciertamente hoy implica una mayor reacción del sistema, una mayor represión. Pero el «miedo» nunca es un buen consejero, nos hace perder la racionalidad, el sentido de la realidad. Quizás se deba a la sensación de pérdidas de la realidad, a las infinitas disquisiciones «sociológicas» que muchxs anarquistas hacen del término «terrorismo», y de cómo esta palabra puede «aislarnos» y ser el único producto del poder. El terrorismo es una práctica que lxs anarquistas (como casi todos los movimientos revolucionarios y populares) siempre han usado. Nunca me cansaré de decirlo, por impropio y acosador que pueda ser, porque creo que la honestidad y la coherencia intelectual están estrechamente relacionadas, y para ser creíbles y, por lo tanto, eficaces en la acción, uno debe ser honesto consigo mismo y con lxs otrxs, y no razonar según la conveniencia inmediata sino con razón en perspectiva. El terrorismo se entiende como una práctica que propaga el terror en la clase dominante, como lo hizo Emile Henry, al igual que los argelinos al golpear bares franceses (ejemplos hay infinitos), por cuestionable que pueda ser a nivel «moral», nunca ha sido indiferente a nadie y la historia que dice que el terrorismo de abajo hacia arriba tiene todas las justificaciones del mundo. Lo siento si me salí del tema, pero algunas cosas, aunque me incomodaban, tenía que decirlas. Vayamos a la siguiente pregunta...

[Publicado en «Vetriolo», periódico anarquista, n. 2, otoño de 2018]

El siguiente texto es de la segunda parte de “¿Qué internacional? Entrevista y diálogo con Alfredo Cospito desde la prisión de Ferrara”, parte de un debate que algunos compañeres están emprendiendo con el compañero anarquista preso Alfredo Cospito, publicado en invierno de 2019 en el periódico anarquista “Vetriolo” en italiano.

Pregunta: *Analizando la historia del movimiento de les explotades, de les pobres, les oprimides y les proletaries, vemos que las ideas anarquistas nacen, se nutren y se desarrollan en estos contextos; por otro lado, la mayoría de les anarquistas también vienen de ahí (por supuesto, también hay excepciones). Estas ideas nacen principalmente durante el nacimiento y crecimiento del capitalismo industrial (indicativamente, desde principios del 1800 hasta la década de 1970), y hasta hace 40 años, las organizaciones de les explotades y de les trabajadores eran principalmente de masas, y los grupos anarquistas (y les individues que son parte de ellos) son también el fruto de esta era histórica. Con el advenimiento de la reestructuración capitalista en la década de 1980, seguida por un cambio drástico en el mundo del trabajo, incluso la acción y la organización anarquistas sufren cambios; estructuras menos rígidas, basadas en la afinidad y la informalidad, se oponen a las clásicas organizaciones de síntesis (o de masas). La nueva reestructuración tecnológica, principalmente basada en la robótica conducirá obviamente a otros cambios drásticos (desempleo masivo) y les nuevas proletaries serán probablemente empleades en transportar bienes. En este contexto, en el que el empobrecimiento de les proletaries (y obviamente la explotación de animales humanos y no humanos y de la tierra) y la riqueza de les explotadores aumentarán, ¿sigue teniendo sentido hablar de lucha de clases?, ¿hay todavía márgenes que involucren, en la lucha por la destrucción de esta civilización tecno-industrial, a les explotades, les proletaries, les excluides? ¿Deberíamos probar o renovar otras formas de organización de la lucha?*

Esta pregunta parte de supuestos lógicos al hacer que el método organizativo dependa de condiciones externas. Pero, para nosotres les anarquistas, no todo es tan simple, lineal y lógico porque, al no ser “políticos”, en nuestro caso, “los medios justifican el fin”, no viceversa. En consecuencia, si el capitalismo “se reestructura”, eso no debería cambiar nuestra manera de “organizarnos” porque es en los medios que usamos donde vive nuestra anarquía.

Nuestra fuerza es que la práctica anarquista de la informalidad y de los grupos de afinidad nunca ha estado

tan cerca de la realidad como lo está hoy. Paradójicamente, no fuimos nosotros quienes se adaptaron a la realidad; fue la realidad la que se adaptó a nosotros. La realidad ha corrido hacia nosotros, haciendo nuestras prácticas extremadamente efectivas, que con el tiempo se han convertido en el ideal para desbaratar un sistema complejo y caótico como el que estamos obligados a sobrevivir en la actualidad. Solo una práctica simple, extremadamente reproducible e igualmente caótica, elusiva y adaptable como la informalidad y los grupos de afinidad pueden hacerlo. Estas formas de “organizarse” no son una adaptación a la “reestructuración capitalista” de los ’80: desde los tiempos de Cafiero y su “propaganda por el hecho”, siempre han estado en la base de la acción anarquista, tanto como para caracterizar a nuestras organizaciones de síntesis. Dentro de cada organización anarquista de síntesis que se posicionó de manera revolucionaria, hubo de hecho grupos de afinidad que actuaron informalmente, a menudo indicando el camino a seguir y reavivando la acción.

También es absurdo pensar que la lucha de clases ha terminado; estamos inmersos en ella hasta el cuello, pero a diferencia de ayer, la barbarización a causa del aislamiento tecnológico (que cada uno de nosotros llevamos con nosotros) nos priva de una percepción real del fenómeno en su complejidad. Esta barbarización implica un retorno a las formas primordiales, salvajes (y por lo tanto más puras) del conflicto de clase. Las figuras de mediación como los “sindicatos” y los “partidos” son omitidas. En la parte del mundo más “avanzada” tecnológicamente, el sujeto social que una vez caracterizó a la clase oprimida, el “proletariado”, ha sido reemplazado por una clase indefinida y desesperada que no tiene consciencia de sí misma. Mientras tanto, el odio y la rabia se han acumulado, saturando el aire, haciéndolo irrespirable y listas para explotar al primer chispazo con la intensidad correcta. El poder es bien consciente de que a pesar de tener menos cartas buenas que nosotros en nuestras manos, las juega bien, alimentando conflictos entre los pobres. Pero son solo paliativos, solo ligeramente efectivos. Los sindicatos y los partidos de izquierda ya no funcionan. Su rol ha sido reemplazado por armas de distracción masiva como el racismo y el patriotismo. Pero, ¿cuánto va a durar eso? La estrategia de poner a los pobres en contra de los que son aun más pobres es miope. El empobrecimiento general, debido a la ola tecnológica y el consecuente desempleo, desactivará los racimos y los patriotismos, pero solo si jugamos bien nuestras cartas. En el tiempo necesario para establecerse y garantizar todos los ingresos de ciudadanía, el sistema estará expuesto, casi desarmado, a nuestros ataques. En ese momento, el odio alcanzará su clímax y quizás sea el momento adecuado que, en este desafortunado país, la ira se dirija hacia las personas realmente responsables de la miseria: el Estado y los amos.

Además, la locura popular de la soberanía está socavando la democracia parlamentaria desde sus fundamentos. Este tipo de «populismo» produce empujes contrastantes e irracionales que son difíciles de manejar para los que los activaron. Hoy, la posibilidad de que nuestra acción abra una brecha se ha vuelto real. Debemos tener las ideas claras, convicción y tenacidad para cambiar el odio, para abrir los ojos de los explotados. La voluntad y la determinación pueden hacer retroceder el reloj de la historia, haciéndonos comenzar de nuevo desde donde comenzamos a perder esas dos cualidades irremplazables. Hace un siglo, fuimos abrumados por la fuerza de un “comunismo” autoritario que nos envenenó con sus frutos, “socialdemocracia” y “dictadura del proletariado”, los cuales, con su brutalidad, acabaron con el “mito” de la revolución social, del “sol del futuro” y de la anarquía como perspectivas concretas para la liberación total. Argumentamos en nuestra «modernidad» que no necesitábamos «mitos», pero así matamos a la utopía, la mejor arma que tuvimos para subvertir este mundo. Históricamente, nos hemos centrado demasiado en la racionalidad, en la ciencia, descuidando los instintos de revuelta, los sentimientos, las pasiones subyacentes al humano.

Hemos perdido de vista “la posibilidad de hacerlo” y esto nos ha enfurecido tanto que no reconocemos, por ejemplo, la grandeza del gesto de uno de nuestros hermanos, Mikhail Zhlobitsky, que se inmoló con una bomba en el cuartel general de la FSB de Arkhangelsk para vengar a sus propios compañeros, torturados por la policía rusa. Este joven compañero ha adquirido hoy el valor fundacional de una anarquía vital, lista para jugar con todo para liberar este mundo. Las cosas están cambiando deprisa; los anarquistas están despertando de su letargo. Estamos siendo testigos de fenómenos que eran impensables hasta hace unos pocos años, por ejemplo la extensión del comunismo anarquista en un país como Bangladesh donde el papel principal de la clase trabajadora sigue fuerte (por cierto, es prematuro hablar sobre el fin de la clase trabajadora, ya que gran parte del trabajo humano en el hemisferio sur será más barato que el de los robots). Estamos siendo testigos del pasaje desde los trágicos fracasos del comunismo de Estado a las esperanzas del comunismo anarquista. Una parte importante de una población entera, la kurda, parece haber adoptado una suerte de “socialismo libertario”, ecologista y feminista.

Más cerca de mi visión de la práctica anarquista, la tendencia informal se “organiza” en medio mundo a través

de campañas internacionales convocadas por grupos de afinidad, que golpean como un leopardo de manera caótica y nihilista. El aire está saturado de electricidad, esta tensión se siente incluso en esta celda. Convencidos, como yo, de que nos dirigimos inexorablemente hacia una «tormenta perfecta», no podemos dejar de lado ninguna hipótesis de lucha. Mucho menos podemos renunciar a la violencia en todos sus matices y graduaciones. Somos relativamente pocos, el tiempo a nuestra disposición es limitado, solo tenemos que jugar bien nuestras cartas y dejar de lado los falsos moralismos y las dudas. Si queremos tener al menos una posibilidad, debemos ser portadores de una visión más abierta, no desperdiciar energía preciosa pisoteando nuestros pies unos contra otros.

Me preguntáis si debes experimentar o renovar formas de organización de la lucha; Sería más que suficiente si todos pusieran en práctica su planificación con convicción, tenacidad y coherencia. Ya sea desde una perspectiva social o antisocial, a través de la organización informal o específica de síntesis o individualmente, el único factor discriminante desde mi punto de vista para evitar ser un instrumento de los reformistas es la violencia insurreccional. Debemos comenzar de inmediato, ahora, a practicarla, cada uno de acuerdo con la intensidad necesaria para nuestra propia planificación. Una estrategia que no incluye la confrontación directa, armada con el poder, está destinada a la recuperación, el fracaso y la derrota. Esta recuperación tiene muchos nombres y justificaciones: «gradualismo», «post-anarquismo», últimamente Negri y Hardt han producido otro, teorizando un «reformismo antagónico». Las habituales sirenas que justifican nuestros miedos, que alimentan nuestra resignación, haciendo un gran servicio al poder. Para evitar cualquier forma de recuperación, sería suficiente actuar como anarquistas. Las atrocidades que claman por venganza son infinitas; Debemos demostrar con la acción que el rey está desnudo, que el maestro puede y debe sangrar. En compañía o a solas, golpea y apunta bien. Si nuestro discurso quiere convertirse en «subversión social», es necesario volver a ser «reconocibles» y «creíbles».

El «reconocimiento» se puede obtener a través de la práctica arriesgada, clara y directa de las acciones reivindicadas, con o sin acrónimos. O de aquellas acciones anónimas que son inmediatamente reconocibles por los objetivos que golpean o por el modus operandi de la acción en sí. Igualmente claro y directo puede ser el fragmento anarquista de una procesión que choca con el servicio de policía, un bloque, una barricada en llamas que lleva la guerrilla a la metrópolis. Una A circulada dibujada junto a un cuartel en llamas habla tan claramente como una reivindicación. Si nuestro objetivo es el de la «subversión social», la comunicación con otros oprimidos se convierte en una prioridad, y todos comprenden quiénes somos y lo que queremos. Nuestros medios, revistas, libros, sitios web... no son suficientes. Tienen un fuerte significado en la profundización, en la mejora de nuestra visión de la realidad, en el fortalecimiento del análisis, en el conocimiento y, por consiguiente, en el desarrollo de nuestras prácticas, pero no pueden afectar a la cortina de silencio que el poder erige en defensa de la «democracia totalitaria». Un silencio, el de la democracia, hecho de un ruido ensordecedor de opiniones interminables que se anulan entre sí. Solo las acciones destructivas logran romper esa charla y, a través de ellas, nuestras palabras adquieren un valor real, logrando llegar con fuerza y concreción. La televisión, los periódicos, los radios, los sitios web se ven obligados a hablar de ello, enviando nuestro mensaje alto y claro, incluso a aquellos que nunca soñaron con cuestionar lo existente. Estamos hablando de hechos y palabras que llegan a millones de mujeres y hombres. No es absurdo pensar que alguno de ellos puede, de este modo, tomar conciencia y convertirse en nuestro cómplice. Eso sería suficiente para darnos una oportunidad más.

La «credibilidad», en cambio, viene dada por la coherencia entre pensamiento y acción. Para aquellos que se aproximan a nosotros, nuestra extrañeza a los líderes, a las jerarquías y al sexismo de cualquier tipo debe ser clara. Aquellos que se aproximen a nuestras prácticas deben saber con certeza que nunca negociaremos con el poder y que no dejaremos solo a nadie ante la represión. La «credibilidad» de conquistar también a través del coraje y la coherencia que demostramos individualmente cuando las cosas se ponen feas. Una vez arrestados, a costa de ser aislados y aplastados por una represión implacable, no nos demos por vencidos. Pero sobre todo consiste en la confianza que ganamos en el campo. Quien se une a los anarquistas debe tener la certeza de que nunca traicionaremos la palabra dada y que nos costará los objetivos que nos hemos fijado o sucumbiremos a ella.

El «reconocimiento» y la «credibilidad» nos costarán lágrimas y sangre y solo pueden ser alcanzados a través de la tenacidad desesperada. Quien se llena la boca con la «guerra social» debe necesariamente tomar nota de ello y prepararse para la guerra. Ha llegado el momento de revivir la «anarquía vengadora», de volver a dar miedo. Por más difícil que parezca, es necesario tener éxito en reunir la sugerencia del «mito» con el reflejo de la «planificación». Solo así la «revolución» volverá a ser una posibilidad real para millones de personas

explotadas, perdiendo su connotación de «espera por los tiempos maduros» que hoy hace que sea una palabra vacía y enemiga. A través de la revuelta individual, cada uno de nosotros, en grupos o a solas, paso a paso, un ataque a la vez dará nueva vida a la idea de revolución, dándole un sentido concreto y anárquico.

Pregunta: *Les anarquistas históricamente han “intervenido en lo social”, como diríamos hoy, con ideas claras y acciones necesariamente violentas, en diferentes áreas y contextos. En la historia, siempre han creado temor, terror y preocupación tanto para las clases privilegiadas como para cada autoridad, gobierno o institución y, naturalmente, también para todos esos componentes políticos autoritarios revolucionarios. Hoy, de forma similar al nivel de violencia que el capitalismo pone en práctica en la guerra permanente y en la sociedad tecnoindustrial, la respuesta de la rebelión debería ser mayor de lo que es. Sin embargo, si por un lado encontramos a nivel social las luchas ciudadanas que ya comienzan con un cierto tipo de orientación política y también al margen del antagonismo que pone en práctica lógicas de recuperación del conflicto social tales como la candidatura política, la negociación institucional, la regularización (de las casas okupadas), derivas autoritarias, huelgas pacíficas, proporcionando una buena plataforma costera en la que el sistema puede contar con apoyo, por otro lado, también hay un movimiento de oposición radical y solidaridad viva, a pesar del hecho de que en los últimos años ha habido una disminución y una reducción del conflicto, incluso por parte de les anarquistas. Lo que más preocupa, y de lo que nadie está exente, es la condición de pérdida y falta de preparación que regresa a pesar de los momentos y oportunidades interesantes en algunos contextos de lucha. Las expresiones, como «intervención en la lucha social» o «lucha real», se han convertido en juegos semánticos, palabras que a veces pueden justificar una política secular, alternativa y asociativa entre muchas otras. En tu opinión, ¿no debería interesar a les anarquistas, revolucionaries, liderar e impulsar un nivel deseable de confrontación y conflicto con el Estado, contra la propiedad privada, con medios y prácticas violentas, en lugar de buscar mediadores estratégicos y políticos con la sociedad civil legalista e institucional?*

Respuesta: Solo puedo estar de acuerdo con vosotros y responder «sí» a vuestra pregunta. Voy más allá al decir que el primer muro que encontramos para defender el sistema son precisamente estas lógicas de recuperación, estos «mediadores políticos y estratégicos», como vosotros los llamáis. Aceptar la lógica ahora mismo de que este muro se está agrietando es más suicida que nunca y, a pesar de todo, incluso hoy, en este período de crisis sistémica, muchos «anarquistas y revolucionaries» caen en la trampa sin siquiera darse cuenta. Cada vez que evitamos los enfrentamientos callejeros porque se decidió un desfile «comunicativo» en la asamblea. Cada vez que durante la huelga, uno se somete a las decisiones tomadas por los representantes de la «base», evitando el choque violento «suicida» con la policía. Cada vez que los medios se mueven hacia la paz con el fin de mantener su hogar o centro social okupado, este muro se fortalece. En la base de este refuerzo está el continuo aplazamiento del conflicto violento y armado con el sistema. Debemos encontrar el coraje para enfrentar a la mayoría de nuestros compañeros y asumir la responsabilidad de elevar el nivel de confrontación. Solo el ímpetu rabioso de la iniciativa individual, que pasa por alto la “racionalidad” de las reuniones, puede darnos esta fuerza, derrotando dudas y temores. Pero la fuerza y el coraje no son suficientes, también se debe tener cierta lucidez. A pesar de las oportunidades que nos brindan los tiempos, no podemos aprovechar las ventajas de las oportunidades que se nos presentan. Nuestros esfuerzos deben ser dispersados; Estamos al frente de cualquier conflicto, choque callejero; en muchos casos, somos nosotros con nuestra decisión e iniciativa de fortalecer los «movimientos», pero luego los frutos son recolectados por otros. Nuestro mensaje aparece borroso; no puede tomar vuelo. Cada vez es más nuestra acción hacer visibles estos movimientos y fortalecerlos, ¿pero entonces? Es como si faltara algo y eso, desde mi punto de vista, son las acciones armadas que deberían, de manera clara y puntual, estar al lado, incluso en diferentes tiempos y espacios, de las diversas luchas, dando más espacio a nuestro mensaje, a nuestra lucha en la calle.

El texto que informamos aquí es la tercera y última parte de «¿Qué internacional? Entrevista y diálogo con Alfredo Cospito desde la prisión de Ferrara», publicado en marzo de 2020 en el número 4 del periódico anarquista «Vetriolo». Dada la complejidad y la inmensidad de los temas tratados y el texto en sí, no fue posible publicarlo en su totalidad en un solo número del periódico y se decidió dividirlo en tres partes. Toda la entrevista se imprimirá en un próximo volumen.

En esta ocasión, informamos y corregimos un error en la tercera parte (lo invitamos a prestar atención a este paso cuando lea el periódico). El error se encuentra en la cuarta columna en la página 11, líneas 4 – 11. Para una mayor comprensión, citamos la oración completa: «Este concepto puede recuperar el significado, su concreción, su relevancia solo si va acompañado de la «revuelta», de la violencia la «revolución» está satisfecha con el «pathos» (sentimientos, pasiones, fascinación) y la «praxis» (acción destructiva, la propaganda del hecho, la violencia)».

El error radica en la palabra «**revolución**», que debe ser reemplazada por «**revuelta**». Entonces la frase correcta es: «Este concepto puede recuperar un sentido, su concreción, su actualidad solo si va acompañado de «revuelta», de

violencia. La «revuelta» está satisfecha con el «pathos» (sentimientos, pasiones, fascinación) y la «praxis» (acción destructiva, la propaganda del hecho, la violencia) «.

Pregunta: En algunos de sus escritos recientes, quería abrir un debate sobre: grupos de acción y afinidad, individuos que actúan, demandas, formas de organización informal entre los anarquistas y propaganda a través de la acción directa. Hay diferentes experiencias que se reducen hasta nuestros días, muchas y heterogéneas en las diferentes tensiones del anarquismo. No creemos que haya, para el anarquismo de acción, una indisponibilidad o imposibilidad en comparación con el contexto histórico actual. Los anarquistas, de diferentes maneras y en todas las épocas, siempre han actuado en el «ahora y aquí». Nos gustaría preguntarle, evaluando estas diferentes experiencias y formas de actuar y organizarse de manera horizontal y antiautoritaria: ¿podría decirse que, especialmente en Italia, existe un prejuicio ideológico con respecto a la «organización informal», «grupos anarquistas», «reivindicaciones»? Del mismo modo, el debate a menudo termina en juegos de palabras por su propio bien, lejos de poder confirmar la validez absoluta o los hallazgos teórico-prácticos sobre «reproducibilidad, informalidad, anonimato», están las condiciones en el contexto italiano para cálculos de métodos, funciones y el momento, en una lógica distorsionada de «facciones»?

El prejuicio «ideológico» hacia la organización informal aquí no es nada nuevo. Aunque no hay duda de que algunas concreciones de la práctica informal son más aceptables para el anarquismo organizador «clásico» que otras. Las acciones «pequeñas» que pueden reproducirse contra las estructuras del dominio no reivindicado, sin iniciales de ningún tipo, crean menos problemas que las acciones que ponen en peligro la vida de hombres y mujeres de poder, especialmente si se firman con siglas que tienen una constancia en el tiempo. Los primeros en comparación con los segundos son más aceptables para el «movimiento» por la simple razón de que dan lugar a una represión cada vez menos intensa por parte del Estado. El rechazo del insurreccionismo o las experiencias informales como FAI / FRI por el anarquismo «clásico» casi siempre está motivado como el rechazo «ético» de la violencia y específicamente de ciertas acciones (ataques con bombas, incendios, paquetes de bombas, gambizzazioni¹, expropiaciones ...). Para aquellos que se autodenominan «revolucionarios», la hipocresía de tal motivación es más que obvia. La revolución con sus trágicas consecuencias de la guerra civil es uno de los eventos más violentos imaginables y cuando hablamos de anarquismo social y organizativo «clásico» hablamos de compañeros que nunca cuestionaron el concepto de revolución, como ruptura violenta con el sistema. Para aquellos que no eliminan la violencia revolucionaria de su paisaje ideológico, la oposición indignada a ciertas prácticas tiene sus raíces en otros lugares, no en la ética, sino en el miedo. Miedo a la represión, miedo a perder esa imagen engañosa (aunque cómoda) del ingenuo soñador anarquista, víctima inocente e indefensa del sistema, que desde Piazza Fontana en adelante, muchos, aquí en Italia, han utilizado como escudo contra vicisitudes represivas. Una «carta sagrada» en la que cierto anarquismo «social», a veces post-anarquista, fundó su «mito» y sus «fortunas». La lucha armada anarquista, por minoritaria que sea, ha cuestionado este «mito», especialmente cuando se afirma con orgullo ante los jueces. Entonces debemos resignarnos a lo inevitable: el prejuicio «ideológico» contra las «nuevas» formas de lucha está en la naturaleza de las cosas. Cada nueva forma de organización inexorablemente «desorganiza» las realidades preexistentes que tienen el mismo propósito, desplazándolas y cuestionándolas. El nacimiento de lo que ustedes llaman «facciones» es el resultado de esta «desorganización», de este conflicto. Nuestra historia está llena de luchas internas entre compañeros que en teoría (incluso con diferentes prácticas) deberían estar del mismo lado. Los «insurreccionistas», en su aparición en los años 70 y 80, sufrieron ataques violentos, contra ellos denuncias difamatorias vergonzosas. Tiempo más tarde, no faltaron acusaciones del mismo tenor contra los compañeros de la Federación Anarquista Informal. Habiendo dicho eso, sin embargo, debe decirse que la afirmación de lo «nuevo» casi siempre va acompañada de gestos de agresión hacia lo «viejo» y nosotros, los anarquistas, ciertamente no somos la excepción. No faltaron los ataques verbales a los anarquistas «oficiales» («anarquistas de salón», «cobardes», «reformistas», «burgueses»...), nada trágico, dinámica normal (aunque desagradable y contraproducente) dentro un movimiento, el anarquista, rebosante de pasiones y creencias en conflicto y (déjame decirte) precisamente por esta razón sigue siendo vital.

Tú argumenta que los debates corren el riesgo de reducirse a meros «juegos de palabras para sí mismos» y que «reproducibilidad, informalidad, anonimato» están lejos de ser verdaderos hallazgos «teórico-prácticos», ya que están en la raíz (a priori) de una «Lógica de facción distorsionada». Tendría razón si tales prácticas nunca se hubieran probado en terreno, pero en realidad una parte importante del movimiento las ha experimentado durante años en su propia piel. He estado en prisión durante años por esto. Para bien o para mal, he probado en la práctica, en la realidad, la efectividad y las consecuencias de estos «conceptos». He disfrutado de victorias emocionantes y he sufrido derrotas incómodas. Cuando «ensuciamos» nuestras manos con acción, los altibajos son inevitables. Cuando confrontamos ciertas dinámicas de conflicto, no podemos estar seguros

de nada. Todo es posible, incluso las cosas más inimaginables pueden materializarse como por arte de magia. La única certeza que tenemos es que solo chocando concretamente con el poder podemos reelaborar, expandir y mejorar nuestra acción y práctica, el resto es secundario. **«Reproducibilidad, informalidad, anonimato»**, tres palabras simples que para mí significan mucho más que teorías abstractas e inteligentes. Soy el intento (no siempre exitoso) de ser coherente y vivir mi anarquía aquí, ahora.

La **«reproducibilidad»** lo conecta con una sensación: la alegría de ver las propias prácticas (las acciones de los anarquistas) sorprende, extendiéndose por todas partes. En la década de 1980, vi la epidemia de enredos en todo el país, décadas después fui testigo, consternado y lleno de entusiasmo, de campañas internacionales y la explosión de FAI / FRI en todo el mundo. Experiencias pasadas (demasiado rápido, a veces), pero que te dejan el signo de una vida plena, digna de ser vivida, la vida de un anarquista de acción rebosante de optimismo. Estas son satisfacciones que son difíciles de entender para aquellos que no las han experimentado, pero fáciles de lograr, simplemente salta a la refriega y pasa de la teoría a la acción, para que un mundo se abra...

Para mí, **«informalidad»** es sobre todo amistad y amor entre compañeros que comparten todo, incluso decepciones (inevitable en las relaciones humanas, por su naturaleza voluble). Hermanos y hermanas en la guerra unidos por una pasión: la destrucción de lo existente que es suficiente por sí misma y que no necesita la restricción de una organización. Una vida vivida intensamente, un puñado de compañeros que hacen lealtad y respeto por la palabra dada una fortaleza infranqueable, siempre permitiéndose resistir.

El **«anonimato»** es libertad porque nos da la oportunidad de atacar una y otra vez ... Y a pesar de esto (especialmente por esta razón) nos permite continuar actuando incluso a la luz del sol, no aislarnos del **«movimiento»**, reduciendo en gran medida el correr el riesgo de convertirse en **«puntos de referencia»**, **«líderes»** que imponen su voluntad de una mayor experiencia y propensión a la acción, y siempre deben tener en cuenta que la falta de autocrítica aumenta a la velocidad de la luz. Por la corta y limitada experiencia que he experimentado, puedo decir que en el anonimato hay una especie de **«esquizofrenia»** saludable. Una parte de ti se comunica con la acción, otra parte de ti vive la vida del **«movimiento»**, pero sin tu atención, tu palabra es tan buena como la de los demás. Los problemas (al menos en mi caso) se producen cuando el anonimato muere y la necesidad de **«clandestinidad»** se hace cargo. Nunca me pregunté en serio sobre ese problema. Después del gambizzazioni contra Adinolfi pude escapar, tuve la oportunidad de hacerlo, pero el miedo a dejar mi afecto y mi vida me bloquearon. En ese caso, se crea justificaciones, se convence de que tal vez no lo arresten. Digo esto para dejar en claro que cada uno de nosotros tiene sus límites (grandes, como en mi caso) que valen la pena. Lo importante es aprender de los errores, no esconderse, no avergonzarse de ellos; Es más importante reflexionar sobre sus propias deficiencias que sobre sus fortalezas, sus éxitos, solo de esta manera podríamos mejorar.

A lo largo de los años, estas tres prácticas se han probado en terreno y, aunque (a veces) han producido una **«lógica de facciones distorsionada»**, representan la parte más vital y combativa de la anarquía, su realización en el mundo. Especialmente cuando estos debates involucran a compañeros que practican la acción, en ese caso adquieren un valor realmente diferente. Precisamente por esta razón, incluso entre aquellos que practican la informalidad, nunca han faltado los contrastes, incluso los fuertes. No es sorprendente, especialmente si pensamos que esta última (informalidad) puede caracterizarse por diferentes dinámicas tanto desde el punto de vista **«estructural-organizacional»** como desde el punto de vista **«operativo»**. A lo largo de los años, los mayores conflictos han tenido lugar por las reivindicaciones de las acciones y, sobre todo, por el uso de siglas, en segundo lugar por el concepto de **«espectacularización»** que se refiere a ciertas acciones acusadas de no ser reproducibles. En realidad, estamos hablando de diferentes prácticas que tienen propósitos diferentes, no contrastantes pero profundamente distintos. Que implican actitudes opuestas y elecciones de estilo de vida y que dan lugar a los dos lados de la anarquía de acción actual. Por un lado, la concepción **«antisocial»** y **«nihilista»** que con la violencia de la acción llevada a las consecuencias extremas restablece el **«mito»** de **«vengar la anarquía»**; Las implicaciones **«sociales»** de su acción existen, pero se verán mañana, cuando este **«mito»** haya roto los corazones de los oprimidos. Por otro lado, el anarquista **«social»**, el insurreccionista que, al tiempo que facilita el crecimiento colectivo y cuantitativo, está dispuesto (estableciendo objetivos intermedios en luchas específicas) para limitar y calibrar su violencia destructiva. Para comprender mejor, veamos cuáles son estas diferencias específicamente: desde un punto de vista **«estructural-organizacional»**, son notables, entre los pequeños **«grupos de afinidad»** dispersos por todo el territorio que, desconectados entre sí, se comunican a través de las reivindicaciones, promoviendo **«campañas internacionales»** y **«grupos de afinidad»** vinculados a una lucha específica en el área que se relacionan con **«asambleas abiertas»** extendidas a

la población y al «movimiento». Igualmente radicales son las diferencias en el nivel «operativo». Por un lado, acciones de violencia y fuerte impacto que tienen como objetivo la «propaganda por el hecho», la simple propagación del terror entre las filas de los explotadores. Entonces, una acción que no necesita comprometerse, mediar con lo existente porque no apunta a una lucha intermedia. Su único propósito (además del placer puro, beneficioso y placentero de la destrucción) es regenerar a toda costa el «mito» de «vengar la anarquía», del «sol del futuro», de la «revolución anarquista». A través de la «propaganda por el hecho» revive este «mito» al recuperar esa credibilidad entre los explotados que con el tiempo hemos perdido. Credibilidad que obtendremos con acciones que no establecerán ningún límite porque tendrán un solo objetivo, el profundamente ético de golpear duro a los explotadores vengando a los explotados. Entonces, una práctica que apela al lado «nihilista», el lado «oscuro» de la anarquía, la venganza, el odio, la violencia y una fuerte irracionalidad dictada por el «loco» y valiente deseo de libertad, en mi opinión, la parte más viva y optimista de nuestra anarquía, la que nos llevará a la revolución. Por otro lado, el insurreccionalismo (anarquismo social) con su vínculo con el territorio, con sus acciones se oponen a que los reformistas y gradualistas se tomen todo tipo de conducción. Acciones que tienen como objetivo la concreción inmediata de una lucha específica, que debe tener en cuenta las asambleas populares y relacionarse con las personas. A veces, obligándose a graduar nuestras intervenciones para no correr el riesgo de permanecer aislado, de ser expulsado de los «juegos». Acciones mediadas por el contexto social que las rodea. La característica de este tipo de acción es perseguir objetivos que involucran la vida concreta de las personas, uniéndolas firmemente a la realidad de resultados inmediatos, aunque parciales, que tienen la ventaja de hacer que las personas comprendan el potencial real de la acción directa, de negarse a la delegación. Ambas prácticas se caracterizan por un gran salto cualitativo, que en mi opinión, no se puede ignorar, lo que la coloca por encima de todas las demás prácticas anarquistas: la acción destructiva, la acción armada, el cuestionamiento del monopolio estatal sobre la violencia. Solo podemos comenzar con esto para poner el mundo patas arriba, revolucionarlo porque la semilla de la futura hermandad ya vive en conflicto y en la forma en que tenemos que organizarlo. Solo en un contexto de lucha, conflicto, podemos saborear de inmediato hoy la pureza de las relaciones libres, del amor, de la vida, de la solidaridad revolucionaria. El resto está en peligro, vida tranquila, alienación, una larga proyección. La anarquía no vive en lo que decimos o escribimos, sino en lo que hacemos. Me gustaría dar por sentado que aquellos que hablan sobre ciertas prácticas las han experimentado en su propia piel, pero desafortunadamente este no es siempre el caso. Por esto (en mi opinión) deberíamos prestar más atención a los textos y reflexiones que encontramos en las afirmaciones. En esos casos, no podemos estar equivocados, quienes los escribieron actuaron poniendo sus vidas en juego. Por la fuerza de las cosas, sus palabras tienen una materialidad, una concreción, un mayor peso, sabemos con certeza que quien las escribió ha tomado medidas poniendo en riesgo su existencia. La fuerza de la comunicación a través de las acciones radica precisamente en esto. Algunos compañeros realizan afirmaciones inútiles, textos llenos de demagogia, puede ser, pero al menos en estos (por muy «demagógicos» que parezcan) estamos seguros de que las palabras llevan la «carga» de la vida vivida, agitada. Esto falta en muchos textos llenos de literatura «espléndida» pero efímera porque carecen de retroalimentación real, separados de la lucha, lejos de la vida.

Pregunta: *Durante algunos años preso ha tomado una posición «contra la revolución». Una posición que imaginamos que has ganado en prisión, dado que la reivindicación de la Núcleo Olga / FAI-FRI termina con una declaración de amor por la revolución social. Creemos que hemos entendido perfectamente su posición, es decir, la provocación «contra esperar la revolución», lo que significa posponer la acción a tiempos mejores, cuando existan condiciones objetivas. En resumen, esperar y ver en todas sus salsas, aunque cocinadas con recetas revolucionarias. Mientras permanezca una provocación, la hay. La paradoja dialéctica: los revolucionarios de hoy son reformistas. Es efectivo. Pero deja de ser efectivo si se abandona el uso paradójico de la expresión. Tratemos de explicarlo. Es eficaz contra el llamado anarquismo social, social, pero no clasista, que «hace frente» a una burguesía para tener éxito en objetivos específicos (no hacer un trabajo, defender derechos, etc.), a la espera de que las condiciones mejoren para la revolución. Un poco como lo que se dijo en el momento de la guerra en España en 1936: primero gane la guerra, luego haga la revolución. Por lo tanto, es efectivo contra el frente que pospone la revolución, después de haber resuelto problemas más apremiantes, para resolver cuáles, precisamente, se hacen alianzas con aquellos temas que la revolución debería exterminar. Entonces te preguntamos: ¿no es como darle la pelota a tu oponente? ¿Qué más debes esperar para la revolución? ¿Acaso el capitalismo ya no ha destruido nuestro planeta lo suficiente? ¿No ha cargado ya los hombros lo suficientemente de generaciones explotados? En lugar de decir que la revolución ha terminado, sería mejor defender la necesidad de la revolución aquí y ahora, contra aquellos que quieren reprogramarla en un futuro lejano para no perturbar el sueño pacífico, por ejemplo, el dueño de una viña que no quiere ver afectado el trabajo en su campo, donde*

pueda seguir explotando a los migrantes como esclavos, pero le teme a la revolución más que a cualquier otra cosa, ya que le quitaríamos, como dicen, la casa y la viña.

Esta vez seremos duros: el riesgo, cuando se dice que la revolución ha terminado, es que hay compañeros tan drogados, y los hay, y cómo, que no entienden que esto es una provocación, ¡y realmente lo creen! Por lo tanto, sus inventivas contra la revolución pueden no empujar a los compañeros a actuar aquí y ahora, sino a no actuar en lo absoluto. Los rebeldes necesitan un sueño; ¿Por qué ir a la cárcel o ser asesinado?

Además, hoy, para enfrentar la revolución, no la tomes, no es tan original. Francis Fukuyama comenzó en 1992 con su ensayo «El fin de la historia». Según el filósofo del régimen estadounidense, todo había terminado: la democracia, el capitalismo, el estado liberal había ganado para siempre. La eterna pesadilla del eterno presente. Un paradigma filosófico-social que la sociedad ha reificado de varias maneras: desde la televisión hasta el consumismo en la web, los objetos de consumo están cambiando muy rápidamente, pero por otro lado, parece que siempre ha vivido en la misma era durante treinta años. Y dado que los anarquistas, incluso aquellos que se profesan a sí mismos más antisociales, viven en esta sociedad y absorben sus vicios e ideas, muchos anarquistas han comenzado a pensar exactamente como el sistema quería que pensáramos: de los artículos en «A-revista anarquista» o «Nueva Humanidad» que pontifica al final de la revolución social violenta, que debería ser reemplazada por un anarquismo como idea cultural, kantiana, normativa... hasta los compañeros que una vez lucharon hoy están deprimidos, porque, a veces, la ausencia de una perspectiva revolucionaria significa también ausencia de fantasía de diseño. Invento una serie de acciones también porque hay un proyecto que estimula mi mente...

¿No parece un error haberse metido en este tema, aunque desde una ambición completamente diferente?

Para justificar mi «renuncia» a la «revolución», podría citar a Camus: «Dado que ya no vivimos en los tiempos de la revolución, aprendemos a vivir al menos el tiempo de la revuelta». En realidad, estoy de acuerdo con él solo en un punto: hoy ciertamente no vivimos el tiempo de la «revolución», sino el de la «revuelta». Pero quiero que quede claro que mi elección por la «revuelta» no es una retirada, ni una invitación a conformarse con la mitad de una medida en un período de escasez. Convencido como estoy de que no hay «revolución» sin una secuencia de incontables disturbios que la preceden y la preparan. Estas revueltas nos permiten vivir, de forma inmediata y plena, el placer de nuestra anarquía (nacimos para esto, es nuestra naturaleza) y abrirnos al mundo al construir revuelta tras revuelta, acción tras acción, el «mito» del «sol debe tomar su lugar», construyendo ladrillo por ladrillo nuestra credibilidad ante los oprimidos sin los cuales nunca puede haber una «revolución» digna de esa persona. Nuestro papel hoy solo puede ser este: atacar, atacar y atacar de nuevo... Forjando con sangre, sudor y un inmenso placer el «mito» de «vengar la anarquía». Una revolución anarquista es posible. Solo tenemos que encontrar el coraje y la fuerza para apoyar una perspectiva tan imaginativa y utópica que no tiene nada de «ideológico» y «autoritario» precisamente porque es intrínsecamente imaginativo y utópico. En la reivindicación del núcleo «Olga», surge de este optimismo con toda evidencia, traduciéndose en una declaración de amor desapasionada hacia la «revolución social». En ese momento era (y sigue siendo, pero hoy lo hago de una manera más compleja) importante relanzar la acción en vista de un cambio y una inversión general de las cosas del mundo (revolución social). Dado que en su pregunta menciona la reivindicación del disparo contra Adinolfi, permítame decir que, en cualquier caso, la escritura tenía grandes límites. Estaba totalmente replegado sobre sí mismo (dirigido casi exclusivamente al movimiento anarquista), el problema nuclear se abordó superficialmente y la cuestión de la tecnología, de la «megamáquina» (ahora central para mí) ni siquiera se tocó. La crítica que en ese momento algunos compañeros hicieron a esa afirmación de ser esencialmente una secuencia de acusaciones contra los otros componentes del movimiento contenía verdades. Lo que intento decirte es que, con el tiempo, los análisis evolucionan, lo importante es no rendirse, no quedarse quieto y, sobre todo, nunca ceder al poder, lo que en mi caso significa no rendirse (en la situación en la que ni siquiera estoy teóricamente) al choque violento con el sistema, a la lucha armada, cueste lo que cueste. Mantenerse igual a uno mismo no siempre es una cualidad, a veces equivalente a una derrota, nos hace predecibles, en algunos casos «folclóricos». La coherencia no debe significar viajar y siempre ir por el mismo camino. El estancamiento de la estrategia de uno es en realidad un suicidio, y no aporta nada nuevo a la lucha. Estar encerrado en una celda no debe impedirme crecer y buscar nuevos caminos. Para tener la fuerza para alzarme, es suficiente mantener firmemente la crítica y la ironía hacia tí y el mundo. Autocrítica e ironía: dos anticuerpos esenciales para no transformarnos en fanáticos, trombones de una ideología. Así que no debería sorprenderse si hoy contradigo lo que he dicho en el pasado, cuestionando la credibilidad en nuestras bocas del término «revolución», que viene a argumentar, como dije en esta entrevista, que «revolución» como una palabra me suena vacío y por lo tanto «enemigo».

Este tipo de «traición» es ciertamente una provocación (como tú dices), pero conlleva una «crítica» sustancial

vinculada a mi intento de «análisis» de la realidad que tiene sus grandes límites, pero que tiene un sentido tangible en la práctica. Casi todos los anarquistas se llenan la boca de «**revolución**», no pocos actúan en consecuencia golpeando estructuras de poder, a su vez muy pocos van más allá golpeando a hombres y mujeres de las jerarquías de dominación, pero también en estos casos el sonido de esto la palabra continúa chirriando con la realidad, sonando falsa, fuera de lugar. Si queremos ser honestos, tenemos que decirnos, incluso cuando participamos en levantamientos e insurrecciones en países lejanos, dando nuestra generosa contribución, sabemos bien que, incluso si la causa por la que estamos luchando es muy justa, nunca conducirá a una revolución anarquista. Estamos convencidos de que con la «**realidad**» siempre debemos comprometernos, tan convencidos de que ya no es la realidad la que nos transforma, somos nosotros quienes corremos hacia ella adaptándonos y renunciando a nuestra idea de extrema libertad en vista de una «**realidad**» posible, algo concreto. De esta manera nos empañamos, nos diluimos, perdemos nuestra carga utópica, renunciamos a la «**revolución anarquista**», una perspectiva para nosotros ahora «**fuera de este mundo**», «**anacrónica**», imposible de lograr. Ya no lo creemos, esta es la verdad, en el fondo de nuestros corazones, día tras día, año tras año, el «**realismo**» ha socavado nuestras certezas, cavando un agujero casi infranqueable. Afortunadamente, el citado Fukuyama estaba equivocado, los juegos no han terminado, la historia no ha llegado a su fin. La historia humana (al menos hasta ahora) siempre se ha caracterizado por saltos hacia adelante, momentos históricos en los que la ruptura «**revolucionaria**» es inevitable ya que es inexorable. El mundo que nos rodea cambia cada vez más rápido, pero la tecnología que se vuelve loca aún no ha logrado afectar significativamente nuestra humanidad, nuestros instintos, nuestra «**alma**». Pero como dijimos, las apuestas han aumentado, ahora están en juego la supervivencia misma de la humanidad y de la vida en este planeta. La única posibilidad concreta que tenemos de revertir esta tendencia es la «**revuelta anarquista**» con toda su carga disruptiva de sentimientos, pasiones, irracionalidad, odio de clase, instintos antitecnológicos contra el llamado «**progreso científico**». No será la racionalidad, la moderación, el equilibrio lo que nos salvará, sino la irracionalidad de las pasiones, los sentimientos, el odio, el amor, la ira, la venganza. No es el momento de construir nuevas empresas sino de destruir las existentes. Es el momento de la revuelta, de la «**fascinación**» del «**mito**» de la «**revolución anarquista**». Entonces la «**revolución**» construirá, pero esto no debe preocuparnos porque no hay revolución en progreso. Es por eso que hoy la «**revolución anarquista**» suena anacrónica, un concepto fuera de este mundo. Este concepto puede recuperar un sentido, su concreción, su actualidad solo si va acompañado de «**revuelta**», de VIOLENCIA. La «**revuelta**» está satisfecha con el «**pathos**» (sentimientos, pasiones, fascinación) y la «**praxis**» (acción destructiva, la propaganda por el hecho, la violencia). La «**revolución**» es un concepto completo y complejo, también necesita «**ethos**» (valores) y «**logos**» (estrategia, racionalidad). Con ethos y logos no se construyen los «**mitos**», no provocan las revueltas que hacen revoluciones². Y las revoluciones solo llegan cuando las revueltas han abierto una brecha en los corazones de los hombres, las mujeres, los oprimidos, los excluidos. Todo tiene su momento, cada acción es hija de su tiempo. La «**revolución anarquista**» es la hija de las «**revueltas anarquistas**», la hija de nuestra violencia revolucionaria. Por lo tanto, no estamos viviendo en un período de crisis de la anarquía sino de regeneración.

La «**revuelta**» y la «**revolución**» están unidas por dos hilos, aunque interdependientes, interconectados, siempre en armonía. Diré más, la «**revolución**» no debe convertirse en un «**status quo**», debe ser una especie de revuelta permanente, de experimentación continua e «**infinita**». El «**mito**» es la invención que resulta en la «**revolución**». Después de todo, «**historia**» y «**mito**» tienen el mismo propósito: «**pintar al hombre eterno bajo el hombre del momento**»; mujeres y hombres en rebelión, destructores y creadores de nuevas sociedades, nuevos mundos.

Pregunta: *También discutiendo algunas ideas y concepciones anarquistas, como las que reflexionamos en esta entrevista, en este diálogo, ahora nuestros pensamientos también terminan en esos medios, en esas publicaciones, que permiten la discusión de las ideas y prácticas del anarquismo, además de posibilitar la propaganda o difusión de la misma. Claramente, existen diferencias sustanciales entre la propaganda y la difusión de ideas anarquistas. La mera difusión parece dejar una sensación de indeterminación. Entonces nos preguntamos: ¿qué significado puede tener hoy, en un mundo donde cualquiera está invitado a difundir su basura intelectual y suavizar sus ideas anarquistas con su cultura, con sus propias opiniones y consideraciones? En cambio, en lo que respecta al término y al concepto de propaganda, nos parece que, en contextos anarquistas, ha adquirido un valor casi negativo. Parece que el propagar ideas anarquistas es un hecho malicioso, ya que esto correspondería en un intento de convencer o persuadir a «la gente» («y luego la propaganda lo hace poder»). No pensamos de la misma manera. Queremos dar al final ese valor más profundo que une la posibilidad de dar a conocer las propias ideas también para llegar a posibles cómplices a una agitación constante destinada a mantener el pensamiento anarquista en crisis, también esta expresión del conflicto*

contra el poder, nunca separada de la acción.

La propaganda anarquista, es algo de otro tiempo, para alguien que ha caído con otra propaganda, la del por el hecho. También sabemos que, dependiendo del tiempo, los términos pueden tener significados y significados muy diferentes, pero no queremos dar demasiadas vueltas a las palabras. En resumen, ¿qué significa para tí la propaganda anarquista hoy? Y luego, muy pesado, cae otra roca: en la era de Internet, sitios y blogs, incluso los anarquistas se han «aventurado» (por así decirlo) en la red; esto ha tenido varias consecuencias negativas, en nuestra opinión. Entre estos, la desaparición casi completa de publicaciones impresas que no actúan como un simple contenedor y la total dependencia de las herramientas telemáticas para darse cuenta de una miríada de «noticias» y hechos diferentes, inherentes al movimiento anarquista. Además, el uso de Internet ha llevado a una mayor «internacionalización» de algunos aspectos de la comunicación entre anarquistas, además de haber dictado una nueva velocidad en la comunicación misma. Hay quienes piensan que es posible utilizar estas herramientas que no comprometen indebidamente las palabras y el significado de lo que decimos; y quien, como el escritor, cree que estas son herramientas y logros tecnológicos que son el fruto del poder. Sigue habiendo un discurso gravoso en el que hay mucho que decir. Que piensas.

La «difusión de ideas» y la «propaganda», el «pensamiento» y la «acción», es el corazón de la coherencia anarquista, de la acción anarquista que siempre deben coexistir. Difusión de ideas: el debate entre anarquistas, la profundización y evolución de nuestros análisis, de nuestro pensamiento. Propaganda: apertura al mundo a través de hechos, acciones, manifestaciones, enfrentamientos callejeros, acciones destructivas que hablan a todos. El poder en un estado democrático persigue, contrarresta la «propaganda» cuando se toman acciones, y también con aquellos anarquistas que con sitios web y periódicos incitan a la acción. Esto es indicativo de qué el poder teme, teme nuestras palabras cuando claramente hacen «propaganda», teme el pensamiento que impulsa la acción, el pensamiento que se convierte en acción. Luego, cuando la difusión de ideas se lleva a cabo a través de la «propaganda por el hecho» a los Estados, todo lo que queda es ceder y perder poder o reaccionar y reprimir con violencia. La difusión de nuestro pensamiento iconoclasta en combinación con nuestra acción corre el riesgo de convertirse en mortal para cualquier «poder» democrático o dictatorial, ya que no contempla la construcción de un nuevo estado, de un «contrapoder». Por esta razón, la represión se desata incluso de antemano contra la simple propaganda de la acción realizada con nuestros escritos.

Se dice que las ideas y las intuiciones se forjan solo en la acción, pero las reflexiones que las determinan deben tener su propia concreción al observar el efecto que las acciones tienen en la realidad. Los que afirman que la «propaganda» tiene un mal nombre dado que es un «instrumento político» tienen razón, pero si la vinculamos a la acción, adquiere ética, fuerza y belleza. Debemos ser pragmáticos cuando elegimos un «instrumento», nunca independientemente de su utilidad. Los tiempos cambian y la parafernalia disponible para nosotros, debemos actualizarnos, nuestra prensa (periódicos, revistas) son herramientas insuficientes para comunicarse con las «masas», a millones de oprimidos. La «prensa» encuentra su significado casi exclusivamente como un «lugar físico» de debate, evolución de nuestras ideas y comunicación entre nosotros. Nunca me cansaré de repetirlo, hoy, la única forma en que tenemos para llegar a un número significativo de excluidos es a través de la acción «ejemplar», la acción destructiva. Reivindicaciones, pequeños grupos de compañeros que practican la lucha armada, compañeras que salen a la calle generando conflictos, solo de esta manera podemos atravesar la cortina de silencio que los Estados levantan alrededor de su dominio. Este no siempre ha sido el caso, en el pasado lejano nuestra prensa tuvo cierta influencia en las «masas», solo piensa en las decenas de miles de copias que se imprimieron en la década del 20 del siglo pasado en el periódico Malatesta, «Umanità Nova». El último intento generoso de construir algo como esto (al menos aquí en Italia) ocurrió en los años 90, cuando la parte más combativa del movimiento anarquista intentó fundar un periódico, un intento que fracasó después de la represión y el inmenso trabajo que hubiera servido para recaudar fondos, energía y habilidades. Por supuesto, desde un punto de vista «cultural», al menos desde 1968 en adelante, la influencia del pensamiento anarquista y libertario siempre ha sido fuerte en el arte, la sociología, la antropología... Pero esta es otra historia sobre el «papel impreso» pero también el tipo de anarquismo que en lugar de luchar y destruir el poder trata de limitarlo, poner parches, mejorar las cosas, no lo digo con desprecio, simplemente es una anarquía que no siento «mía».

Me preguntas si la tecnología que usamos para comunicar «compromete», distorsiona en profundidad lo que queremos decir. El dilema que me planteas es de vital importancia y creo que hay algo de verdad en lo que apoyas. El riesgo es en realidad muy alto, pero si queremos ser incisivos y efectivos con nuestra acción, no podemos evitar ensuciarnos las manos con la tecnología y, por lo tanto, con algo realmente tóxico y peligroso. Solo para entrar en el concreto, de la misma manera en que me «ensucié» las manos con una pistola,

«instrumento de muerte», para poner fin a la acción contra Adinolfi, tuve que identificar previamente el objetivo, la dirección... con el internet, tuve que comprometerme con la tecnología. Sin mencionar la «necesidad» que a veces sentimos de comunicarnos al mayor número de compañeros dispersos por el mundo, nuestras reflexiones, las motivaciones de nuestras acciones, las olas represivas que nos golpean. El uso de un arma simple es mucho menos tóxico que el uso de la web, incluye menos riesgos porque está vinculado a la concreción, a la materialidad. Por supuesto, incluso en ese caso hay inconvenientes, corremos el riesgo de estar «fascinados», condicionados por el objeto, por el instrumento, de dejarnos llevar por la «violencia», de ceder ante derivas eficientes, especializadas, «militaristas», pero no es nada comparado con el riesgo que corremos utilizando la tecnología, aunque solo sea en términos de comunicación. Con la web y todos sus «derivados» tecnológicos, corremos el riesgo de separarnos por completo de la «realidad», convertirnos en extras en un videojuego y terminar «viviendo» en un mundo virtual hecho de charlas «subversivas» que nos da la ilusión de hacer, de actuar, pero eso realmente nos neutraliza al arrojarnos a los brazos del «poder» que lentamente (sin siquiera darnos cuenta) nos envuelve, quemando nuestra vida, nuestro tiempo, no de manera muy diferente de lo que le sucede con un prisionero encerrado en una celda. ¿Cuántos compañeros agotan su «revuelta» frente a un teclado? Al hacerlo, la alienación y la insatisfacción se alimentan mutuamente al encontrar una salida en la agresión de las personas más cercanas a nosotros. Las acusaciones de inconsistencia, si no peor, «caen como lluvia», lo realmente triste es que para muchos es la única forma de sentirse «revolucionario». Rugientes incitaciones a la acción de una radicalidad excepcional, pero nunca seguidas por hechos, solo palabras, porque todo es inconsistente y ficticio, tanto así que tenemos la excusa: «la coherencia no es de este mundo». Esto no significa que el discurso sobre la «pureza» del medio que se usa, si no se trata en la práctica, corre el riesgo de parecerse a los discursos teológicos que los padres de la iglesia tenían sobre el sexo de los ángeles: una broma, algo sin ningún tipo de conexión con la vida real. Por lo tanto, es necesario hacer un esfuerzo adicional e ingresar específicamente, en particular, por ejemplo, sin la web, la experiencia FAI / FRI de lucha armada (por limitada que sea en el tiempo) nunca podría haberse extendido por todo el mundo. Cada acción fue igualada por otra en respuesta en alguna parte distante del mundo, esto sin coordinación y organización estructurada. En este caso, «internet» ha permitido excluir los mecanismos autoritarios evitando, gracias al anonimato y al no conocimiento entre los diversos grupos de acción e individuos, el nacimiento de líderes y jerarquías. En una dinámica de este tipo (sin una estructura organizativa) la web se vuelve «importante» porque es orgánica y estructural a la misma acción, ni es de ninguna manera «caja de resonancia», «columna vertebral», si la comunicación se rompe, se «paraliza la conversación». Recibir noticias (reivindicaciones) de los/las anarquistas y de los países en rebelión nos permite actuar de manera más efectiva, de inmediato, golpeándolos en apoyo en «nuestro hogar», facilitando la internacionalización de las luchas.

Hoy no podemos limitarnos a pasar por alto la información ficticia y distorsionadora del poder haciendo «contrainformación», debemos ir más allá... Y aquí volvemos al título de esta entrevista, «¿Qué internacional?». ¿Cómo podemos armonizar nuestras fuerzas y construir la internacional que necesitamos (como se mencionó varias veces)? La circulación de noticias seguidas de campañas de acción internacional es un primer paso, difícil de lograr sin comunicación a través de «internet». No en vano, cuando una insurgencia se ve amenazada en un país, el «poder» inmediatamente censura y cierra la red. El choque, la revuelta se desarrolla naturalmente en la calle, entre la gente, es la guerra de guerrillas llevada a cabo por la «gente» en armas. La «contrainformación» no es suficiente, esto se vuelve revolucionario cuando alimenta la acción, cuando se convierte en una herramienta para los núcleos de acción que les permite armonizar sus ataques y desencadenar la insurrección generalizada. Solo actuando de esta manera podemos esbozar «una internacional anarquista», cuanto más simple sea su dinámica operativa, más efectiva será su acción y más probable será que tengamos un impacto real en nuestras vidas.

Una «herramienta» elemental, adaptable a la realidad, en constante evolución, creo que deberíamos centrarnos en este objetivo. FAI / FRI fue uno de los intentos de realizar tal «proyecto», un intento nacido de la crisis de este mundo, espontánea y naturalmente sin líderes y teóricos, de la voluntad y la acción de cientos de anarquistas en medio mundo. Creo firmemente que un día surgirá una «INTERNACIONAL NEGRA», como por arte de magia, de las cenizas de las muchas derrotas que hemos sufrido como anarquistas en la historia, y ese día surgirá un oxímoron, una organización sin organización, y será maravilloso ...

1. Tipo de ataque, que consta en disparar a las piernas del objetivo.

2. Mis reflexiones sobre ethos, pathos, praxis y logos fueron inspiradas por Amedeo Bertolo en «**Pensamiento y acción**». *Anarquismo como logos, praxis, ethos y pathos*. Espero que nadie tenga una mala visión de la distancia «**abismal**» entre mi terrorismo anarquista y su anarquía creativa. La belleza de la anarquía radica precisamente en el hecho de que en el curso de la experimentación con nuevos caminos, a veces incluso en los «**opuestos**» se tocan. Bertolo estaba buscando el «**equilibrio correcto**» entre estas fuerzas, creo que solo de la colisión de estas puede surgir lo nuevo, porque la vida es un contraste: racional e irracional, odio y amor, cualquier cosa menos es un mortal «**equilibrio**» estático. La armonía es hija del «**desequilibrio**», del caos.